





cosas del cine

El primer dólar

Pocas personas pueden envanecerse de haber ganado su primer dólar con el sudor de su frente a los cuatro meses de edad...

guiente, el joven tuvo que pedir a su padre—dueño de una taberna de la calle Octava, en Nueva York—calderrilla para pagar el tranvía.

El dólar en cuestión, entregado solemnemente a la chiquilla por el cajero de la empresa, pasó a los coños de la familia de Joan, que era de cómicos...

Barbara Stanwyck ganó su primer dólar en calidad de corista de un cabaret neoyorquino...

Douglas Fairbanks, hijo, recibió su primer dólar (ganado en buena lid), de manos de Douglas Fairbanks, padre.

El primer dólar que ganó Loretta Young fué a los cinco años, ante la cámara de cine...

Richard Barthelmess ganó su primer dólar actuando en el cine, bajo la protección de Alla Nazimova...

En nubes, chiclets y golosinas gastó su primer dólar, ganado profesionalmente, Joe E. Brown. Le pagaron sus hermanos por figurar

James Cagney obtuvo sus primeros emolumentos como mensajero de la redacción del «Sun», diario neoyorquino...

con ellos en un acto de circo de la empresa Ringling Brothers, donde toda la familia del actor realizaba actos de acrobacia...

Edward Robinson ganó su primer dólar como marinerero de la escuadra del tío Sam...

grimas. Tuvo que volver al coro de la opereta.

Todavía no se sabe de ninguna estrella que haya gastado su primer dólar en ir al cine.

Inauguración de unas oficinas

El lunes próximo pasado fué inaugurado oficialmente el local de la nueva distribuidora «Warner Bros-First National»...

A la inauguración asistieron gran número de empresarios de la capital y de la región...

JOHN BARRYMORE UN HOMBRE QUE PERDIO LA VIDA BUSCANDOLA Mañana viernes ESTRENO EL ÍDOLO

reglamentaria. Sus haberes se desvanecieron en el primer puerto en que su barco ancló...

Dorothy Jordan ganó su primer dólar ballando en una opereta neoyorquina...

Los archivos históricos cinematográficos

Aunque tenemos la suerte de poseer hoy aparatos que registran el movimiento y la voz...

de luego, en esta biblioteca parían te, pero el tiempo se encargaría de dejar a la historia lo que le pertenece inmortalmamente.

Hay que averiguar si el sinema es verdaderamente capaz de dar el alma de la vida de una época.

Es innegable que el conocimiento de los lugares, la visión directa del paisaje, del ambiente...

Se evitará con esto dar a la historia que vivimos esta rigidez dogmática, este rigorismo glacial...

Sabido es que la percepción de la atmósfera en que se mueve añade color a un personaje...

¿No ha dicho Taine que la verdadera historia se eleva solamente cuando el historiador comienza a separar a través de la distancia del tiempo...

¿De qué maravillosa manera podrá la película, especialmente la sonora, animar y hacer perceptible la vida de los grandes hombres...

Reflejos de la Pantalla

¿PASA EL METROPOLITAN A SER CINE?

Corre el rumor de que el famoso teatro neoyorquino Metropolitan, en vista del desfavorable cariz...

UNO QUE VUELVE A LA PANTALLA

Terminados sus compromisos teatrales y por haber hallado, al fin, quien lo contratase...

DE VIAJE

Irving Thalberg, el renombrado director de producción, y marido de Norma Shearer...

DEL VOLCAN EN ERUPCION LAVA FERTILIZANTE

Todos los conocimientos humanos son admirables y casi todos dignos de respeto...

¿Qué duda cabe que en cierto tiempo el conocimiento del latín, el griego, el hebreo y el árabe...

La acción más intensa de un Estado moderno ha de estar regularizada por el ministerio de Economía nacional o su equivalente.

El Estado es a quien toca proteger la riqueza, imprimir al capital los derroteros y actividades convenientes...

El mapa de la distribución industrial no puede dejarse al capricho o a la vocación...

El obrero capacitado de otros países de las especialidades que faltan en España...

La transformación económica de nuestra patria está en la creación de numerosas escuelas de oficios...

Desde el momento que el conocimiento de un oficio sea obligatorio, los españoles serán más libres...

Aspirar a dominar el mundo con las armas sería grandemente ridículo a estas alturas...

Para ello no hay más que pensar con valentía y despreocupación y decir audacias como ésta...

La Providencia, como en plena naturaleza vela por los frutos y las especies...

Si alguna semilla de la lanzada por nosotros fructificara, cosa bien difícil...

QUIZO HOY A LAS DIEZ NOCHE ESTUPEFACIENTES Por JEAN MURAT y DIANA PAROLA

Folleton de «La Correspondencia de Valencia» (25)

Luisa o el Angel de Redención

Manuel Fernández y González

[Traednos acá cuatro raciones de caracoles con picante y dos cuartillos de aguardiente!]

Y como el corchete mirase con cierto terror inequívoco al verdugo, a causa de su pedido, Luis de Quíñones dijo...

—Yo pago.

—Y ¿quién se muera? ¿A quién heredáis, maese?—dijo con curiosidad el alguacil.

—Me han dado cuatro escudos—dijo en voz baja Luis de Quíñones...

A este tiempo la señora Mónica trajo una enorme fuente, cuyo solo vaho hubiera hecho estornudar...

Y mil disgustos, y continuas contrariedades, y noches al sereno, y días al sol...

Y como sabía ya lo que necesitaba saber, y como habían dado fondo los caracoles...

—Todo eso es verdad, maese Redondela, todo eso es verdad; pero también se gozan ratos con las mozas busconas...

—Y qué puede sucederme si me encuentra?—dijo doña María.

La prision perpetua hubiera sido preferible para doña María, a vivir con Luis de Quíñones...

—Es que yo no lo soy. Es que no puedo serlo—dijo doña María.

Esto estremecía a doña María; hubiera preferido que la enterrasen viva.

—Pero habéis huído de su casa; al encontraros sola en mi casa...

Y, sin embargo, ella era la causa de la degradación, de la infamia de aquel hombre.

—Pero he tenido más que dar parte a la justicia?

—Pero ¿no había muerto el indiano a su sobrino?—dijo Luisa.

—Y la ha dado; pero como la justicia ha buscado y no ha encontrado...

—Pero ¿quién guarda a las mujeres, si ellas mismas no saben guardarse?

—¿Con que un sobrino del indiano le ha robado su mujer? ¿Tan mal guardada la tenía?

—Guardar sabré yo a doña María—dijo para sí Luis de Quíñones...

—Y ¿quién guarda a las mujeres, si ellas mismas no saben guardarse?

—Guardar sabré yo a doña María—dijo para sí Luis de Quíñones...

todo lo razione, y que invierta muchas páginas en justificar y razonar...

ca. La dueña era un cabo suelto que dejaba la Providencia de Dios...

superpuestas a tres vigas de pino. Luis de Quíñones había levantado dos de aquellas tablas...

Volvámos a Luis de Quíñones. Nos ocupámos de su padecimiento moral...

Continuemos. La situación terrible en que la joven se encontraba...

Esto sucedía a cada momento todos los días; ya era un alguacil que buscaba de oficio al verdugo...

—¿Pero una acusación de adulterio con el verdugo?

Cuando volvió, al darle cuenta sus criados, que nada habían sentido de la catástrofe...

Porque Luis de Quíñones, excitado por la desesperación que había causado...

—Pero ¿quién guarda a las mujeres, si ellas mismas no saben guardarse?

El viejo hizo un buen negocio, y templado su dolor por la pérdida de su esposa...

Mientras la casa del verdugo tenía dentro de sí alguno de los que la frecuentaban...

—Pero ¿no había muerto el indiano a su sobrino?—dijo Luisa.

—Pero el cadáver!...

—Otra justificación más!—dijo con impaciencia el diablo...

—¿Pero cómo podía dormir tranquilo aquel hombre...

—¿Pero el cadáver!...

—¿Pero cómo podía dormir tranquilo aquel hombre...









